

MIGRACIÓN A REGIONES: UNA TENDENCIA QUE TOMA FUERZA CON LA PANDEMIA

Hace ya varios años que la migración de Santiago a regiones venía aumentando progresivamente. Reflejo de ello, son las ciudades de Puerto Varas y Pucón, que, en tan solo 5 años, han crecido lo mismo que en los anteriores 20. Una situación que hoy, a raíz de la pandemia, se prevé que continúe y se acreciente. “Esta pandemia ha acelerado la digitalización y el teletrabajo. En 6 meses nos hemos tenido que adecuar a un proceso que estaba programado para que se desarrollara en 10. Esta es una de las razones por las cuales la gente ha optado por migrar”, sostiene Sergio Novoa, gerente de BMI Servicio Inmobiliario, quien participó como invitado de Live Ilumina.

Pero no es la única. El valor de la vivienda, la calidad de vida, la mejora de la infraestructura de las ciudades de regiones, son otras de las variables que está haciendo que mucha gente decida dar el paso y salir de la gran urbe. “Los precios de las viviendas en Santiago están llegando a un nivel prohibitivo, sin embargo, en regiones, se puede comprar un mejor departamento, en un mejor lugar, por la mitad del precio. Eso también la gente lo empieza a valorar. Mucha gente está sacrificando una mejor proyección profesional a nivel económico por una mejor calidad de vida”, explica.

Pero vivir en regiones no solo se ha vuelto atractivo para los capitalinos, sino que también para las propias personas que viven en regiones; ya no quieren salir de sus ciudades. “Se está dando un arraigo de la gente que vive en regiones. Ya no ve la necesidad de salir de su ciudad para progresar, no existe la migración que se daba antes de regiones a Santiago”, explica Sergio.

Y aquí aparece un tema clave: la preparación de las ciudades para afrontar este aumento de población. “Un tema fundamental en este ámbito, y en el que estamos al debe como país, es la actualización de los planes reguladores, que son la base para que se ejerzan políticas públicas para desarrollar las ciudades. Estos se actualizan cada 10 años, pero en la práctica el promedio de actualización es de 20 años o más, lo que significa que las ciudades crecen, pero la infraestructura es la misma, lo que repercute en la calidad de vida. Es un riesgo y puede echar a perder la ciudad”, sostiene Novoa.